

hombre le quitaban el título de valiente hombre. Si el padre se echaba con su hija, mueren entrambos ahogados con garrote, echada una sogá al pescuezo. El que se echaba con su hermana muría ahogado con garrote, y era muy detestable entrellos; y si una mujer se echaba con otra las mataban ahogándolas con garrotes. Si el papa era hallado con alguna mujer le mataban secretamente con un garrote ó le quemaban, derribándole su casa y tomándole todo lo que tenía, y murían todos los encubridores, y los que lo sabían y lo callaban. Item, no bastaba probanza para el adulterio si no los tomaban juntos, y la pena era, hallándolos, apedreallos á entrambos públicamente.

De do procedieron los señores de Tochimilco.

El principio destes señores fué de un Izcocutl que vino de Tula y estuvo en Atlixco y allí le recibieron por señor, y después los dejó y pobló en Xuctectitl y en Vepucan, que agora se llama Tuhomilco, y allí murió. Su mujer se llamaba Chimalmaci: vino tambien de Tula. Muerto este señor, sucedió en el señorío su hijo llamado Tonaltemitl: su mujer se llamaba Zalpaoci: era natural de Petlauca. Muerto este señor sucedió en el señorío de su padre Cintlavilci: su mujer se llamaba Teyacapanci: era natural de Cuyoacán, y tuvo hijos aunque no heredaron el señorío.

Muerto Cintlavilci sucedió en el señorío dos hermanos suyos llamados Ixteveyuci y Civacoaci: fueron iguales en el señorío: sus mujeres fueron naturales de Petlaucán. Muertos estos dos señores sucedieron otros dos en el señorío, llamados Cacamaci y Civacoaci; el Cacamaci por ser tío de Civacoaci y el Civacoaci por ser hijo de Ixteveyuci: sus mujeres fueron naturales de Ucpetlauca. Muertos estos dos señores dichos sucedió en el señorío Cuapili, porque era nieto de Civacoaci, que fué señor ante de estotros dos; y este Cuapili hizo señor en su vida, de cierta parte del pueblo, á Mixcoaci, que era su hijo: sus mujeres destes padre é hijo fueron de Petlauca; y en tiempo destes vinieron los cristianos. Muertos estos dos, sucedieron en la gobernación

D. Miguel y D. Juan, que son agora: el D. Miguel es el mayor, y sucedió en el señorío porque era su tío Cuapili, y también porque salió de paz á los cristianos y el tío huyó. El Marqués le dió el señorío con consentimiento del pueblo. El D. Juan era su hermano Mixcoaci y sucedió por esto en el señorío: la mujer de D. Miguel era de Quizuquechula, y la de D. Juan de Aupetlavaca.

La manera que tienen en contar los meses y días.

Es de notar que tienen veinte días por semana ó mes, contando el primero y postrero por un nombre, como decimos nosotros ocho días en la semana, contando el domingo por primero y postrero. Item, tienen los tiempos de cuatro en cuatro años, porque no cuentan por más nombres los años. Item.

En las fiestas cuando sacrificaban los papas se ponían unas mantas blancas rodeadas á la cabeza y ponían plumas blancas en ellas, digo, en la cabeza, y vestíanse de una camisa pintada y abierta por delante, y así sacrificaban.

II.

RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA Y LINAJE DE LOS SEÑORES QUE HAN SEÑOREADO ESTA TIERRA DE LA NUEVA ESPAÑA, DESPUÉS QUE SE ACUERDAN HABER GENTES EN ESTAS PARTES; LA CUAL PROCURAMOS DE SABER LOS RELIGIOSOS INFRASCRITOS, SACADOS DE LOS LIBROS DE CARACTERES DE QUE USABAN ESTOS NATURALES, Y DE LOS MÁS ANCIANOS Y QUE MÁS NOTICIA TIENEN DE SUS ANTEPASADOS. ESCRIBIMOS POR MANDADO DE NUESTRO PERLADO, Á RUEGO É INTERCESIÓN DE JUAN CANO, ESPAÑOL, MARIDO DE DOÑA ISABEL, HIJA DE MONTEZUMA, EL SEGUNDO DEESTE NOMBRE, SEÑOR QUE ERA DE LA CIUDAD DE MÉXICO AL TIEMPO QUE EL MARQUÉS D. HERNANDO CORTÉS VINO Á ELLA, EN NOMBRE Y COMO CAPITÁN DE S. M.

Porque en esta Nueva España hay tres maneras de gentes, no sé si las digamos tres naciones, así como españoles, franceses, castellanos, y parece que sí, segund y de la manera que comenzaron á habitar. Dejarémos de decir lo que

es frus [sic] del demonio y fábula, porque muchas cosas les tenía hechas creer el diablo falsas acerca de la creación del mundo é todas las cosas é de las gentes, y vanlas enjeriendo como verdad entre las verdaderas; y porque se lo hemos reprobado y quemado sus libros, cosas [sic] en abundancia, hanos sido agora dificultoso alcanzar la verdad; que si algunos libros han quedado tiénenlos ascondidos y no osan mostrallos; pero con todo eso, algunas personas que son ya buenos cristianos nos han querido informar y mostrar libros para que lo entendamos, y lo hemos cotejado unos con otros y hallamos conformidad en ellos.

Lo que se acuerdan y muestran por caracteres es que ha setecientos y sesenta y cinco años que hay gentes en esta tierra, y á cabo de once años fuéronse cierta gente y la más della á otras partes do dicen Culhuacán, y por tierra lejos y cosa antigua llámanle agora Teuculhuacán; pero ya no todos le llaman así, porque se lo reprendemos, que *teute* quiere decir Dios y nombre divino: en este nombre está compuesto Teuculhuacán, de manera que los que ya creen no dicen sino Culhuacán, la cual tierra de Culhuacán no saben dar razón cierta donde sea: *quidquid aliquis ex nostris dicat*. La gente que quedó fué poca gente y muy rústica, que vivían á manera casi de salvajes por los montes, sin tener casa ni habitación cierta: no comían pan, que no había maíz ni otra cosa de que lo hacer, salvo yerbas silvestres y caza de venados, liebres, conejos, aves, culebras, para lo cual usaban de arco y flecha, y no para guerra, que no la había entre ellos: no tenían algodón ni otra cosa de que hiciesen ropa; vestíanse de los pellejos de la caza que tomaban; no todos, que muchos andaban desnudos: había, empero, entre ellos una manera de conocimiento de Señor principal como paterfamilias, y para saber do estaba ó do se albergaba de noche, para que todos acudiesen allí hacían ya tarde un humo por señal: todos los que alcanzaban á verle iban y llevaban delante del mismo Señor lo que aquel día habían cazado, y él lo repartía entre todos de manera que quedasen satisfechos. Había también entre ellos modo de matrimonio, que se guardaban mucha lealtad: también diz-

que había cierta seña para saber do estaba el uno y el otro á la noche, que de día andaban por los montes á una parte y á otra, á buscar que comer. Destas gentes hay hoy día muchos que se tienen el mismo modo de vivir, y otros más avisados y otros más, como se irán declarando. No se sabe á quién adoraban, más de que dicen los viejos, que oyeron á sus abuelos que dizque antes que viniesen los de Culhúa, que diremos, llamaban á un Dios, y que cuando nosotros venimos, que nos oyeron predicar un Dios, que les sonó en sus orejas como de lejos, y se acordaron de lo que á sus pasados y abuelos habían oído. Aquesto hemos oído por veces, especial me acuerdo que me LO dijo á mí que esto escribo un buen viejo descendiente destos chichimecas, en Cuyuacán confesándose, y después me lo dijo el Señor del mismo pueblo, que es persona que sabe mucho de las cosas antiguas y huelga de nos las decir, que ha sido dotrinado en nuestras casas y es buen cristiano. No se acuerdan que oviese sacrificio entre ellos.

Pasados diez y siete años adelante, las gentes que decimos que se fueron á Culhuacán, de do tomaron nombre, conviene á saber, los de Culhúa, levantaron un Señor y vivían más políticamente que estotros, y tenían edificios y había oficiales de todas maneras, que es gente más avisada. Este Señor se decía Totehéb: señoreó cincuenta y seis años y matóle un cuñado suyo por señorear, donde ya había allá entre ellos muertes y envidias: dejó un hijo llamado Topilei: este buscó los huesos de su padre, que no debiera, y enterrólos, y hizoLE casa de templo como á Dios, y tenía en mucha veneración. Así los comenzó á engañar el demonio de veras. Sabido esto por el cuñado de su padre, fué muy enojado para matalle, que era valiente hombre, y hallóle en el templo que para su padre difunto había hecho. El Topilei, como lo vió airado contra él, llegóse á él y le dió un empujón y echóle del templo abajo por las escaleras ó gradas, que era á la manera de estos templos que agora usaban y usan adonde aun no han llegado cristianos. Aqueste que mató el Topilei se decía Atepanecate, cuya figura vimos en Culhuacán el desta tierra, de piedra,

muy grande, de que se hicieron cuatro pilares sobre que están los arcos de dos altares en la iglesia de Señor S. Juan Evangelista del dicho pueblo de Culhuacán: era de cinco piezas. Pues muerto el padre de Topilei y su cuñado Atepanecate, señoreó el dicho Topilei en aquellas partes diez y seis años, que le querían mucho los de Culhúa, que era muy buena persona.

Pasados los diez y seis años de su señorío, determinó de venirse á estas partes y trujo mucha gente consigo, de la cual se murió gran parte della en el camino. En fin llegaron acá alguna copia de gente, entre las cuales gentes había oficiales de todos oficios, plateros, herreros, carpinteros y oficiales de pluma, pintores. En este camino tardaron diez años. El primer pueblo do poblaron después de llegados á esta tierra fué Tulancingo: no estuvieron en él más de cuatro años, do hicieron algunas casas pequeñas. Pasados los cuatro años fueron á poblar á Tula, que es doce leguas de México. De como ya dije, ninguna población había en estas partes, ni los chichimecas que habían quedado la tenían, de manera que aquesta fué la primera población que fué en esta tierra, de do comenzaron los de Culhúa en estas partes á señorear, seyendo el dicho pueblo de Tula cabeza de señorío, como lo era México al tiempo que á él vinieron los españoles, y allí en Tula comenzaron los sacrificios á ejercitarse, que ya los traían desde Culhúa, y traían por dioses á Huizilopuchtli y á Tezcatlipuca. Los sacrificios aun no eran de hombres sino de codornices, culebras, mariposas, cigarrones y cosas semejantes. Estos mataban y sacrificaban delante de sus dioses, y como el demonio siempre trabajaba de enlazar las ánimas y traellas de mal en peor, ora que visiblemente le hablaron estos dioses al Topilei, Señor de los de Culhúa, como lo afirmo, agora por inducimiento de algunas personas, fué aconsejado el dicho Señor que sacrificase hombres para aplacar los dioses, y como no lo quiso hacer, fué desterrado de la tierra y fuése á unas partes que dicen que se llama Tlapala, pero no saben donde es, y llevó consigo de la gente de Culhúa, y de todos los oficiales, que todos lo querían bien por ser buena

persona; y aunque él no los mandó ir, se iban tras de él: esto fué diez años después que entraron en Tula. Dicen que murió de ahí á dos años: tienen mucha memoria los indios desta ciudad y sus comarcas deste Topilei, y hay grande historia dél. Dicen que sus vestidos eran á manera de los de España.

Muerto el Topilei ó ido de Tula, quedaron muy tristes por él sus vasallos, y los dioses todavía enojados, por lo cual no permitieron que oviese Señor por estonces, y á esta causa estuvo Tula sin Señor principal noventa y siete años. Pasado este tiempo, ya que les parecía que sus dioses estaban ya aplacados, tovieron por bien que oviese Señor, y fué elegido uno del linaje del dicho Topilei, que se tiene en esta tierra por principal y de sangre real. Aqueste se llamaba Huemac. Señoreó y mandó con prosperidad sesenta y dos años. A esta sazón había ya mucha gente de los de Culhúa por la tierra adentro, que se iban desparciendo y derramando á poblar y ganar su vida: en todo este tiempo fueron después de venidos los de Culhúa, ovo ciento y sesenta y tres años que los chichimecas no se comunicaron con los de Culhúa, ni quisieron venir á tener conversación con ellos, y aunque toda la tierra reconocía por Señor al Señor de Tula, y le tributaban y le daban vasallaje, los chichimecas no tributaban nada. Pasado este tiempo de la prosperidad de Tula, ovo en ella cierta novedad, cosa de admiración, que vieron una fantasma muy alta en demasía y muy disforme y fea, que puso en gran temor y espanto á toda la gente, en tanto grado que no osaban muchos morar en el dicho pueblo. Viendo esto el dicho Señor Huemac temió también y comenzó á pensar que los dioses estaban enojados y que no era su voluntad que viviesen más en aquel pueblo, ó que quizá se lo dijeron los demonios, y salióse con alguna gente y vino á Chapultepec, que es una sierrecilla fresca donde es la fuente del caño de agua que viene á México. Allí llegado, vióse muy afligido, y desesperó y ahorcóse. La otra gente que quedó en Tula, viéndose sin Señor, hicieron Señor á uno llamado Nahuinci, el cual, aunque no en Tula, fué Señor sesenta años. Creo que sería

el más propinco de su antecesor, aunque no le he alcanzado á saber. Aqueste por la misma causa que su antecesor se fué de Tula y se vino adonde agora es México, no por la parte de Chapultepec por do vinieron los otros, sino por do agora es Tezcuco y Otumpa, que en todo su tiempo no hicieron pueblo grande do tomasen asiento, salvo en una parte estaban con aqueste Señor diez años, y en otra ocho, y en otra cuatro, y en otra cinco, ó más ó menos, segund que lo tienen por figuras aseñalado. Fué Señor sesenta años. Murió aqueste Señor Nahuinci, y fué Señor después dél uno otro llamado Cuahutxpetlaci. Aqueste comenzó el pueblo que fué cabeza de señorío, y llamáronle Culhuacán como el pueblo y tierra de adonde vinieron: fué Señor once años, los nueve antes que llegase á aqueste nuevo ó segundo Culhuacán, y los dos en él. Aqueste Culhuacán es dos leguas de México, pueblo pequeño, que fué cabeza de señorío doscientos y tantos años. Era muy grande: también se destruyó como Tula, según se dirá.

Dicen algunos que los de Culhúa á los principios no estuvieron en estas partes, salvo solos los chichimecas sin ellos habitaron esta tierra de la manera que habemos dicho: todo lo demás dicen que así es como de suso está dicho: parece que en alguna manera lleva razón, porque siendo gente política los de Culhúa, si aquí ovieran estado de antes, hicieran algunos edificios, como después los hicieron, y se cree harían también en el primero Culhuacán de do vinieron. A esto se puede responder que cuando primero vinieron por esta tierra pasaron como de camino, porque como dije á principio, después de once años que vinieron á estas partes se fueron al dicho primero Culhuacán y posible es que dejasen algunas casas y que se destruyeron luego, y pasando de camino quedaron los chichimecas como está dicho. Esto es lo que parece por las figuras y carateres antiguos. Dejo aparte los engaños y ficciones del demonio, que dicen que dizque nacieron aquí los primeros padres suyos que los dioses les hicieron, y otras ficciones muchas falsas de que ellos agora se rien y burlan, y ven claro que es falso, aunque no todos, que es muy necesaria

el ayuda de Dios y favor de S. M. para que se dé crédito á quien desea alumbrarlos y hacerles creer que son engaños y falsedades. Dios perdone á nuestros naturales si aliquando han sido estorbo muchos dellos en esta obra de Dios y lo son. Aquesto quise decir, porque hace al propósito de quien nos lo rogó que escribiésemos esta relación, porque destos de Culhúa descendiende Montezuma, como se declarará; quanto más ya que sea verdad que los de Culhúa vinieron de nuevo á Tula, sin haber antes estado en esta tierra, y que antes la habitaban los chichimecas, por dos razones, so corrección, me parecía que no la tenían tiranizada los de Culhúa: una porque ellos y no los chichimecas la poblaron y cultivaron, porque ellos comenzaron á edificar y trujeron algodón y maíz y comenzaron á labrar, y dieron y trajeron modo de vivir política y mecánicamente, y los chichimecas su vida era de salvajes, y si tenían algo más que nacer y morir era por el instinto natural de ser hombres diferenciados de los otros animales; y la segunda razón es porque ya que esto no baste, los chichimecas, allende de recibir de los culhuás estos beneficios y modo de vivir, mezcláronse con ellos por parentesco por vía de casamientos, casándose los unos con los otros, como se dirá, de manera que ya eran todos unos: digo de los Señores de los unos y de los otros que trabaron parentesco.

Colgese de lo sobredicho que los de Culhúa cuando comenzaron á fundar al segundo Culhuacán, que es dos leguas de México, había doscientos y cincuenta y ocho años que señoreaban esta tierra, sin contradicción ninguna de los chichimecas. No se halla que jamás toviesen guerra ni diferencia alguna los unos con los otros en todo este tiempo. Los ciento y noventa y ocho años cumplieron en el dicho pueblo de Tula que primero fundaron, por manera que Tula estuvo ciento y noventa y seis años en su prosperidad, porque se han de sacar los cuatro años de antes que estuvieron en Tulancingo; y según los anales, el dicho Señor tercero de Tula, que se llamó Nahuinci, después de electo Señor estuvo en Tula diez y seis años, antes que saliese del dicho pueblo. Pues muerto el dicho Señor Cuahutxpe-

tlaci de los de Culhúa á los once años de su señorío en el segundo Culhuacán, sucedió otro Señor llamado Hueci. Señoreó veinte y cinco años. Este es el primero Señor eleito en Culhuacán: de creer es que sería el que elegían el más propinco en quien le pertenecía el derecho y señorío según de su costumbre, que por ser tan de lejos no lo saben todos qué parentesco se habían estos señores: al presente no me hallo en parte donde lo pueda preguntar á los que acá lo saben, que son los de Culhuacán; y la costumbre que tenían y han tenido hasta agora en heredar es que si el Señor tiene otros hermanos menores legítimos, aunque tenga hijos primero han de heredar los hermanos, y después hereda el hijo del hermano mayor, que es el que primero fué heredero de los hermanos, y no heredan los hijos del hermano segundo ni del hermano tercero: esto se entiende de los hermanos y hijos legítimos.

Después de muerto aqueste primero Señor de Culhuacán, el sexto que es de los de Culhúa, subcedió Nonohualcaci: señoreó diez é seis años. Después de él Achitometl, que fué tercero y séptimo de Culhúa: vivió catorce años. El cuarto de Culhuacán y octavo de Culhúa se dice Cuahotonal: vivió catorce años. En tiempo de este Señor vino á los seis años de su reinado la tercera generación ó nación de gentes á Chapultepeque, do es la fuente del caño de agua que entra en México. Estos terceros son los mexicanos de quien tomó nombre la cibdad de México que ellos fundaron después de mucho tiempo; y de la manera que dicen que vinieron y lo que pasaron y de donde. Tornando á nuestro propósito, á aqueste Cuahotonal subcedió (aquí falla [sic])¹ otro Señor que vivió veinte y tres años,² que se decía Cuezan: vivió catorce años: fué el sexto de Culhuacán y el décimo de Culhúa. A este subcedió Chalchihutlatonac, que es seteno de Culhuacán y once de Culhúa: señoreó diez y seis años. A siete años de su reinado fueron los mexicanos á habitar en Tizapá, que luego se dirá. Luego subcedió Cuahutlix,

1. Es decir, falta el nombre. En la relación que sigue se da á este señor el nombre de Macace (Mazatzin).

2. Falta aquí algo, como: á este señor sucedió otro.

nueve años. Este fué Señor de Culhuacán el octavo y doceno de Culhúa. El noveno y treceno de Culhúa se decía Yohualatonac: vivió diez años. El décimo y catorceno de Culhúa se decía Cihutecaci: vivió catorce años. En su tiempo, á los dos años de su reinado, entraron en México los mexicanos á habitar. El onceno y quince de Culhúa Xihuitltemoc, vivió diez y ocho años. El doceno y diez y seis de Culhúa se decía Cuxcuci: aqueste vivió diez y seis años. El treceno y diez y sieteno de Culhúa se decía Acamapichi: vivió doce años. Este fué el último que señoreó de los de Culhúa legítimamente, estando el pueblo de Culhuacán en su prosperidad, el cual fué muerto de los suyos á traición; y se hizo Señor, sin venirle el señorío, uno llamado Achitomete el segundo de este nombre. A los doce años de su señorío fué perdido del todo el pueblo de Culhuacán, como adelante se dirá.

Consta por lo dicho en el tiempo pasado, sacados en suma los años que cada uno de los Señores que señoreaban en Culhuacán estuvo en su prosperidad, sin haber otro pueblo que fuese principal que tuviese mando, doscientos y catorce años. Todos lo reconocían por Señor al Señor de Culhuacán; pero es de saber que había pueblos de los chichimecas desta manera: que en este medio tiempo destos doscientos y tantos años los chichimecas tomaron conversación con los de Culhúa, y mezclaron parentesco los unos con los otros, por vía de casamientos, como ya dijimos, pidiendo los Señores de los chichimecas á los de Culhúa hijas para casarse con ellas, por ser gente de linaje, y fueron edificando y tomando la manera y modo de vivir de los de Culhúa. Los primeros pueblos que los chichimecas fundaron fueron Tenayuca, Azcapuzaleo, Tlacupa, Quiyohuacá, Coatlychá: no que los fundasen de principio sino los de Culhúa, y habitáronlos después los chichimecas, y fueron dados en casamientos. Hay hoy día destos chichimecas tres géneros dellos: unos que no hay diferencia dellos á los de Culhúa, y así están todos mezclados: otros que llamamos los cristianos otomíes, que están en el medio, que tienen moradas, pero en los montes, entre sierras y lugares apartados, é son